



EL EJE INTERPERSONAL DE LA SOCIO-AFECTIVIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE UNA MODALIDAD A DISTANCIA

Karla Orduña Castañeda
Doctorado en Educación, quinto semestre
Universidad Autónoma de Tlaxcala

Área temática: Procesos de aprendizaje y educación.

Línea temática: Procesos cognitivos y socio-afectivos.

Porcentaje de avance: 70%.

Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado.

Resumen:

Las relaciones interpersonales son un lazo de orden emocional que permiten la compenetración socio-afectiva, el ser humano genera vínculos a lo largo de su vida y en diferentes contextos, al respecto se alude al ámbito educativo, el objetivo de esta investigación cuantitativa es identificar las concepciones que recibe el desarrollo socio-afectivo en el eje interpersonal en un programa de educación a distancia y de qué manera impactan en el proceso de formación, se diseñó un cuestionario por medio de la herramienta “formularios” de *Google Drive* aplicado a estudiantes que participaron voluntariamente, pertenecientes a dos licenciaturas del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los resultados parciales de esta investigación permiten esbozar la demanda de la empatía y el seguimiento por parte del profesor, la capacidad de percepción emocional entre estudiantes de manera virtual es escasa, la comunicación e interacción limitan ese proceso, sin embargo, son conscientes sobre la importancia que tiene el trabajo en equipo y lo que éste conlleva, proponen reuniones presenciales para establecer vínculos que les permitan construir relaciones afectivas con la intención de apoyarse y comprenderse, a pesar de ello alguno de ellos muestran estar satisfechos con el programa. En consecuencia, los trabajos encaminados por indagar sobre una de las esferas que conforman el desarrollo humano han sido escasos, sobre todo la manera en que un estudiante genera las relaciones interpersonales a través del otro lado del monitor.

Palabras clave: Socio-afectividad, Relaciones interpersonales, Educación a distancia, Ambientes virtuales.

Introducción

La educación a distancia o aprendizaje en línea es una modalidad que permite la inclusión y adaptación a un sistema educativo para personas que, por razones laborales, familiares, falta de tiempo, de espacio geográfico o con alguna discapacidad motora (Recio, 2007) no tienen la posibilidad de ingresar a la modalidad escolarizada o presencial, mas no se trata solo de aquella población vulnerable o excluida, sino también de aquella que por intereses propios se sigue preparando bajo esa modalidad.

El desarrollo humano se vuelve un enigma en los espacios virtuales educativos debido a la ausencia de interacción cara a cara, a la distancia que en fisionomía es distancia ya que los recursos tecnológicos y el alcance del internet rompen barreras de tiempo y lugar, la educación no es mera teoría, también es afectiva y es menester resaltarlo ya que en ocasiones el sistema se enfoca solo en los aspectos cognitivos, físicos, materiales y tecnológicos, al respecto Gros (2000, p.88) señala que:

Se contrapone el uso de las nuevas tecnologías a la enseñanza personalizada, cooperativa, incluso a la socialización. Parece como si utilizar ordenadores implicara aislamiento, insolidaridad, falta de emotividad, en fin, como si las personas entraran en un proceso de deshumanización (...) el trabajo en un aula con adultos no tiene nada que ver con esta idea.

Por lo tanto, se evidencia la importancia de la formación integral en cualquier programa educativo, los estudios sobre temas que ahondan en la formación socio-afectiva en la educación a distancia han sido escasos y no se han abordado lo suficiente por la comunidad disciplinaria que se especializa en el tema (Bisquerra, 2015; Hernández-Sánchez y Ortega, 2015). Otro aspecto de notable interés es que las modalidades educativas son independientes del aprendizaje y la actitud del estudiante, por lo tanto, no existe una diferencia significativa entre ellas (Ayzemberg, 2009; García, 2010; Pinzón, 2011).

En la revisión literaria algunos autores parecen estar de acuerdo en que el desarrollo socio-afectivo propicia mejora en la formación educativa del educando, así como en la permanencia y adaptación universitaria que contribuye a mayores logros en sociedad, toda vez que éste exprese y comunique sus sentimientos y emociones (De la Barrera, Elisondo y Rigo, 2014; Herrera, Mendoza y Buenabad, 2009).

En otros estudios enfatizan sobre la promoción socio-afectiva para el fomento de relaciones sociales interpersonales (Mena, Romagnoli y Valdés, 2008; Ortega-Maldonado, Llorens, Acosta y Coó, 2017; Sierra, 2010), es notoria la mejora de conductas, el ambiente de aprendizaje se torna cálido y seguro, las relaciones interpersonales y actitudes hacia los profesores es positiva, también se alude a un proceso de autoanálisis por parte del alumno para intervenir de manera positiva en sus emociones y permear de interés y confianza ese espacio de aprendizajes, aspecto primordial puesto que algunos estudiantes desertan o renuncian por no ser atendidos afectivamente.

Por tal razón, la pregunta general de esta investigación consiste en, ¿qué significado le dan los estudiantes de licenciatura del SUAyED a la formación socio-afectiva?, el objetivo es identificar las concepciones que recibe el desarrollo socio-afectivo en el eje interpersonal y de qué manera impactan en el proceso de formación del educando.

Desarrollo

La socio-afectividad y sus aportes a la educación

Boix i Casas (2007, p.15) afirman que “nuestra cultura, hasta ahora ha confiado más en la razón que en cualquier otra dimensión de la persona. Estamos muy habituados a poner atención a lo que pensamos y, en general, ponemos mucha menos atención a todo nuestro mundo emocional”. En efecto “la preocupación no es por la diversidad de ofertas educativas ni la flexibilidad de sus programas, sino en su calidad integral formando a la persona no solo en habilidades manuales y cognitivas, sino también afectivas, emocionales y volitivas, holísticamente” (Reluz, 2003, p.193).

Al respecto, Bisquerra (2003, p.9-11) hace una contribución sobre las competencias emocionales en cinco bloques; conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar; el análisis de este estudio procede únicamente al bloque cuatro, que tiene como título inteligencia interpersonal o competencia social. Las habilidades que involucran la inteligencia interpersonal radican en dominar las habilidades sociales básicas, respeto por los demás, comunicación receptiva, comunicación expresiva, compartir emociones, comportamiento pro-social y cooperación, asertividad, prevención y solución de conflictos, por último, capacidad de gestionar situaciones emocionales (Bisquerra y Pérez, 2007, p.25).

Por su parte, Gil´Adi (2000); Goleman (2010), retoman la propuesta de Gardner y hacen énfasis en la importancia de la inteligencia interpersonal e intrapersonal, con respecto a las relaciones interpersonales “permiten la integración de pensamientos, sentimientos y comportamientos para lograr relaciones sociales satisfactorias y resultados positivos en un contexto social y cultural” (Bisquerra, 2015, p.24), desde esta perspectiva los aspectos cognitivos y afectivos conllevan al bienestar socioemocional, el cual se conforma por las dimensiones de adaptación al trabajo escolar, adaptación social, asertividad, autoestima, independencia personal, optimismo y respuesta emocional (Lira, Edwards, Hurtado y Seguel, 2005, p.22).

Se retoma nuevamente el aspecto social y se evidencia el rol que ésta esfera juega en la educación, dando cabida a la irrefutable interacción entre los educandos y docentes, al hablar de bienestar emocional se hace énfasis en aquel estado positivo, sin embargo, esto no quiere decir que los momentos negativos sean excluidos, más bien radica en sobrellevar aquello que pudiera perjudicar ese estado afectivo. Partiendo de los fundamentos anteriores, se identifica también la repercusión que tiene la afectividad para promover un sentido humanista, es decir, el encuentro del corazón de la pedagogía emocional, por más que el individuo

estudie y adquiera conocimientos sobre alguna tarea en específico no lo logrará hasta que lo experimente y forme parte de sus sentidos, (Chabot y Chabot, 2015).

A manera de complemento, “en la optimización del rendimiento intelectual un gramo de afectividad puede muy bien pesar más que una tonelada de la noble corteza cerebral” (Ortega, 2006, p.201). Desde la perspectiva socializadora a través del desarrollo afectivo, es decir la socio-afectividad, Suberviola- Ovejas (2012, p.828) afirma que “de manera progresiva se están integrando diversas prácticas educativas en las que el peso de las relaciones sociales aumenta, como es: el trabajo en grupo y una mayor interacción entre el profesorado y los discentes”.

El desarrollo socio-afectivo en el eje interpersonal a través de espacios virtuales

Conviene destacar la conjugación que se crea con los recursos tecnológicos en contraste con la socio-afectividad, Valiente (2008, p.3) afirma “se ha exagerado el aislamiento al que puede conducir el uso de estas aplicaciones. Como si en la interacción cara a cara (...) no existiera la soledad o el aislamiento”. Tal consideración fundamenta que la poca relación social que tiene una persona, o la actitud distanciada física no compete a los recursos tecnológicos o digitales, lo expresa Gros (2000) los métodos son los que influyen y no los medios.

García del Dujo, Muñoz y Suárez (2008 p.63) comparten:

La vivencia emocional de un sujeto no es virtual –entendida como ficción–, aunque resida textualmente en un entorno soportado tecnológicamente; es tan real como la vida misma, ya que forma parte de la circunstancia subjetiva de quien la vive y la experimenta.

Tratando de profundizar en el uso que se otorga a los recursos tecnológicos, hace falta cuestionar a sí mismos sobre cómo han modificado los procesos cognitivos y sociales en el usuario, aunado a ello los recursos tecnológicos provocan emociones y estas justifican la interacción con las mismas (Gros, 2000). Al respecto, Núñez (2008, p. 216) expone que “situar la vida en la pantalla entre los diferentes ámbitos finitos de sentido a los que la conciencia humana puede acceder (...) no implica una separación de la realidad virtual de la realidad de la vida diaria, sino todo lo contrario”.

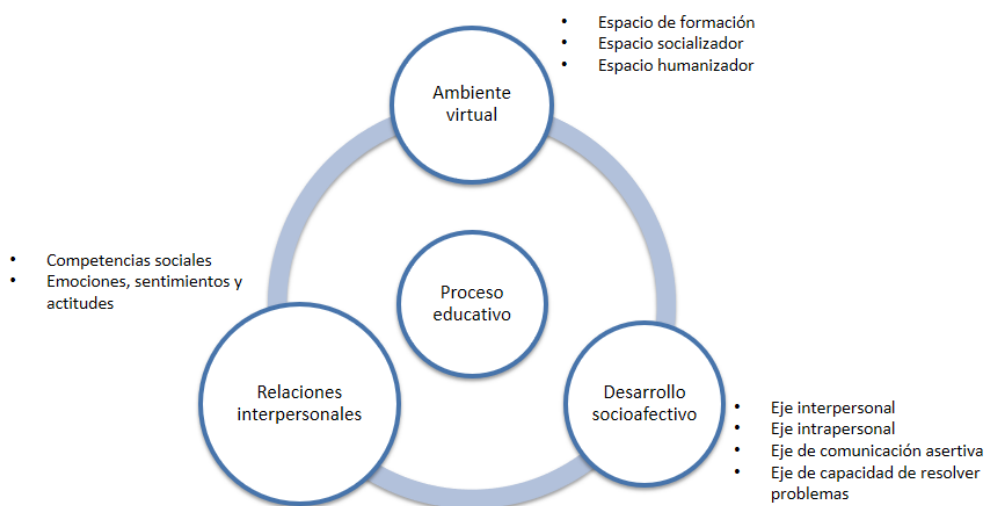
De acuerdo con Faure et al. (1973, p.33):

La ciencia y la tecnología se conviertan en los elementos omnipresentes y fundamentales de toda empresa educativa (...) a fin de ayudar al individual a dominar no sólo las fuerzas naturales y productivas, sino también las fuerzas sociales, y al hacerlo adquirir el dominio de sí, de sus elecciones y de sus actos; finalmente, que ellas ayuden al hombre a impregnarse de espíritu científico, de manera que promueva las ciencias sin convertirse en su esclavo.

Al respecto, el concepto de comunidad virtual es entendido como el “conjunto de agregados sociales que surgen de la Red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético”. (Rheingold, 1996, p.20). Otras concepciones radican en que es un medio de igualación de las diferencias que pudieran existir en las relaciones sociales, por ende, la comunicación es una competencia que se propicia y perfecciona en ese espacio virtual (Ferri, 1999).

Como consecuencia de la revisión del estado del arte y de la fundamentación teórica se plasma un esquema representativo de la delimitación de esta investigación, colocando en el centro el proceso de enseñanza aprendizaje, en donde el ambiente virtual es visto como un espacio de formación, socializador y humanizador, por otra parte, el desarrollo socio-afectivo, refiriendo únicamente a uno de los cuatro ejes: las relaciones interpersonales, es decir, las habilidades sociales que contribuyen a una formación a partir de la convivencia.

Figura 1: Representación de la delimitación de la investigación.



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis del estado del conocimiento, la revisión teórica y de Segura et al. (2014).

Metodología

El objetivo de esta investigación cuantitativa es identificar las concepciones que recibe el desarrollo socioafectivo en el eje interpersonal en programas de educación a distancia, así como el impacto en el proceso de formación del estudiante del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) perteneciente a dos licenciaturas a distancia de la UNAM, se contó con una población 68 estudiantes, de los cuales 47 participaron de manera voluntaria. Se llevó a cabo el diseño y aplicación de un cuestionario

por medio de la herramienta “Formularios” de *Google Drive*. El instrumento se validó con la técnica del juicio de expertos (Robles y Rojas, 2015), así como de la fundamentación teórica, los autores principales son Bisquerra (2007), Cohen (2003) y Segura et al. (2014), a partir de ello se determinaron las categorías que giran en torno al aspecto emocional, con los indicadores sobre empatía, comunicación expresiva, capacidad de gestionar situaciones emocionales, restauración, capacidad de comunicarse, con respecto a la categoría social se encuentra la capacidad de comunicar y trabajo en equipo.

En los resultados parciales se recuperan algunos de los indicadores para dar cabida a un primer acercamiento de la interpretación, con respecto a la categoría emocional, se alude a tres indicadores; empatía, comunicación expresiva e información formativa, el 51% de los estudiantes respondió que a veces ha experimentado la empatía, el 21% dijo que nunca la ha experimentado, con respecto a la percepción emocional mediante el monitor el 48% expresó que a veces suele darse cuenta de lo que le sucede a su compañero, y el 34% casi nunca. En el indicador de la comunicación expresiva coincidió que el 46% de los estudiantes casi nunca expresan emociones y sentimientos tanto a compañeros como profesores. En cuanto a la cooperación perteneciente a la categoría social se recupera que el 91% respondió que la forma de trabajo que sus profesores implementan es de manera individual, por otra parte, el 53% dijo que la organización en equipos ayuda a favorecer las relaciones interpersonales.

Por último, una de las preguntas abiertas sobre las recomendaciones para la mejora del programa educativo versan con gran incidencia en los siguientes aspectos; mayor comunicación y empatía por parte de los profesores, no limitar en tiempo las sesiones programadas ya que bloquean las actividades, también proponen encuentros presenciales con la intención de conocer personalmente a sus compañeros y asesores, así como el tomar en cuenta los sentimientos y emociones que experimentan en su día a día.

Consideraciones finales

A la luz de los datos analizados de manera parcial y de acuerdo con el objetivo de esta investigación, dentro de las concepciones que recibe el desarrollo socio-afectivo en el eje interpersonal se evidencia que la empatía es una de las capacidades principales que todo ser humano debe poseer para comprender las relaciones sociales afectivas, en este caso se habla de la manera en que el profesor atiende al educando, se demanda la responsabilidad y compromiso para dar seguimiento y estar atento a los avances e inquietudes que pueden presentar los educandos en su formación. Se perciben ausencias sobre las percepciones emocionales a distancia, por consiguiente, la falta de comunicación (Rizo, 2013) e interacción limitan ese proceso, tal aspecto se ve reflejado en que las actividades son llevadas a cabo de manera individual, no obstante, los mismos educandos son conscientes sobre la importancia que tiene el trabajo en equipo y lo que éste conlleva.

Con respecto al impacto en el proceso de formación, demandan estrategias didácticas, así como actividades prácticas en binas o equipo en las que se propicia el diálogo e interacción, también proponen conocer a sus compañeros y profesores al inicio del semestre y reunirse cada mes para establecer vínculos que les permitan construir relaciones afectivas con la intención de apoyarse y comprenderse. Otro aspecto interesante es que pareciera ser que el programa a distancia es contradictorio a una de las características que lo distinguen de las demás modalidades, la llamada flexibilidad, ya que la plataforma bloquea el acceso a las actividades si no se cubren en el tiempo determinado, aspecto que los educandos exponen que por cuestiones de horario laboral llegan tarde a casa y en esos horarios tienen la posibilidad de participar en las sesiones.

Gracias a la reflexión propiciada, se interpreta que la modalidad educativa a distancia, como toda institución educativa, se centra en la adquisición de conocimientos, los responsables de aquellos estudiantes con dificultades de aprendizaje, recurren a la revisión y enseñanza de conocimientos o técnicas como prioridad de su formación, dejando de lado las competencias socio-afectivas y emocionales, siendo parte importante de una formación integral, (Chabot y Chabot, 2015; Segura et al. 2014).

Añádase que los trabajos encaminados por indagar sobre una de las esferas que conforman el desarrollo humano han sido escasos, sobre todo la manera en que un estudiante propicia las relaciones interpersonales a través del otro lado del monitor, en otra ciudad e incluso en otro continente, si bien, la salud no se atiende directamente en el ámbito educativo, y el conocimiento ya es el foco de atención, los factores convivenciales hasta ahora han sido relegados al acompañamiento psicológico, por ende, hace falta un nuevo acercamiento a los factores sociales de la educación en general y en la educación a distancia específicamente.

Referencias

- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias para la vida. *Revista de investigación educativa*. 21 (1), 7-43.
- Bisquerra Alzina, R. (2015). Inteligencia emocional en educación. España: Síntesis.
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXXI/article/view/297/253>.
- Boix i Casas, C. (2007). *Educar para ser feliz. Una propuesta de educación emocional*. España: CEAC.
- Chabot, D. y Chabot, M. (4a. ed.). (2015). *Pedagogía emocional. Sentir para aprender. Integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje*. México: Alfaomega.
- Faure, E., Herrera, F., Kaddoura, A., Lopes, H., Petrovski, A., Rahnema, M., y Champion Ward, F. (1973). *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid: Alianza.
- Ferri, P. (1999). *La rivoluzione digitale. Comunità, individuo e testo nell'era di Internet*. Milán: Mimesis.
- García del Dujo, A., Muñoz Rodríguez, J. M. y Suárez Guerrero, C. (2008). Gestión de emociones en espacios virtuales de formación. *Investigación educativa*. 12 (21), 45-65.

- Gil 'Adi, D. (2000). *Inteligencia Emocional en la Práctica*. Venezuela: McGraw – Hill.
- Goleman, D. (1a. ed. digital). (2010). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Replika Press, Pvt. Ltd. India: Kindle.
- Gros, B. (2000). *El ordenador invisible. Hacia la apropiación del ordenador en la enseñanza*. España: Gedisa.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Education.
- Lira, M.I., Edwards, M., Hurtado, M. y Seguel, X. (2005). *Autorreporte del BIENESTAR socioemocional para niños/as de Prekinder a 2° Básico*. Santiago Chile: Universidad católica de Chile. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=u5MoCAAAQBAJ&pg=PA19&dq=desarrollo+socioemocional&hl=es-419&sa=X&sqi=2&pj=1&ved=0ahUKEwjF-t7O7v7SAhVGImMKHbpPBTQQ6AEISTAJ#v=onepage&q=desarrollo%20socioemocional&f=false>
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. Madrid: Alianza.
- Núñez Mosteo, F. (2008). El sentido de la caverna. Lo virtual como un ámbito finito de sentido, *Ontology Studies*. 8, 209-216.
- Ortega Torres, J. (2006). *Bajo rendimiento escolar. Bases emocionales de su origen y vías afectivas para su tratamiento*. Madrid: Incipit.
- Recio, M. (2007). *Enfoques de aprendizaje y desempeño en alumnos de educación a distancia* [tesis doctoral]. Universidad de Sevilla.
- Reluz, F. (2003). Desafíos de la postmodernidad al sistema educativo superior peruano. *Investigación educativa*. 12 (21), 181-203.
- Rizo García, M. (2013). Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad. Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva. *Imaginario tecnológicos*. 3 (2), 52-65.
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Segura Eslava, A. E., Matías Ramírez, O. F., Monroy Sastoque, P. A., Guzmán Moreno, J. E., González Orjuela, L. M. y Guío Puerto, M. E. (2014). *Desarrollo Socioafectivo. Educar en y para el afecto: Reorganización Curricular por Ciclos*. Bogotá, Colombia: Secretaría de Educación Distrital. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/352369745/Desarrollo-Socioafectivo-Educar-en-y-para-el-Afecto-Socioemocional>
- Suberviola-Ovejas, Iratxe. (2012). Competencia emocional y rendimiento académico en el alumnado universitario. *Vivat Academia*. (117), 817-840.
- Valiente, F. J. (2008). Redes sociales y nuevos espacios de socialización. *Misión Joven* 382.